



DIÁLOGO CON

Rosa Inés “Ochy”
Curiel Pichardo

*Me identifico como una feminista
afrocaribeña decolonial*

El Feminismo Negro es otra corriente importante, que según mi punto de vista ha propuesto una mayor complejidad al proponer que la experiencia de muchas mujeres negras/afros no solo están atravesadas por un sistema de opresión sino por varios como el racismo, clasismo, sexismo, heterosexismo. Todo esto lo han sostenido a través de diferentes conceptos: simultaneidad de opresiones (Colectivo Rio Combahee) matriz de opresión (Patricia Hill Collins), interseccionalidad (Kimberlé Creshaw), fusión (María Lugones).



Rosa Inés “Ochy” Curriel Pichardo. Doctora y Magister en Antropología Social. Docente-investigadora de la Universidad Nacional y de la Universidad Javeriana en Bogotá, Colombia. Integrante del Grupo Latinoamericano de Estudios, Formación y Acción Feminista (GLEFAS) y de la Tremenda Revoltosa, batucada feminista. Es también cantautora. Activista del movimiento lésbico-feminista, antirracista, del feminismo autónomo y del feminismo decolonial. Tiene varias publicaciones en las que se destaca su libro: *La nación heterosexual. Análisis del discurso jurídico y el régimen heterosexual desde la antropología de la dominación* (2013). Ha sido co-editora de varios libros, ha escrito varios artículos en los que aborda desde una perspectiva decolonial los análisis del racismo el (hetero) sexismo, el clasismo y todos los sistemas de dominación.

Diálogo con Rosa Inés “Ochy” Curiel Pichardo

Me identifico como una feminista afrocaribeña decolonial

Diógenes Díaz

FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y SOCIALES
UNIVERSIDAD DE CARABOBO, VENEZUELA
diogenesd@gmail.com

El tema de los derechos de las mujeres, la igualdad de género o la lucha contra la violencia hacia la mujer, las denuncias de feminicidio, ya son parte de los debates en distintos espacios sociales y académicos. Pero falta mucho para resaltar su urgente importancia. Una tradición intelectual de un pasado reciente y una visibilidad hoy de luchas con mayores éxitos de las feministas hace pensar en grandes logros. Falta mucho que luchar y deliberar. Porque hay temas como la lucha de la mujer afrodescendiente y sus derechos, las corrientes feministas negras que son ausentes de los debates públicos y que también tienen historias.

Precisamente quien sabe contar historias y pensar críticamente desde el Feminismo Negro es Rosa Inés “Ochy” Curiel Pichardo quien nace en República Dominicana, observa directamente las luchas de las mujeres de otros países. La encontramos viviendo en varias ciudades del mundo: Argentina, Brasil, México, Francia y con mayor tiempo en Colombia. En esta entrevista nos clarifica certeramente los diversos conceptos, debates y polémicas sobre el Feminismo Negro.

Cuando pedimos a “Ochy” Curiel una síntesis curricular nos envió en menos de veinte líneas, una experiencia acumulada, donde combina el trabajo social y la producción intelectual comprometida. Doctora y magister en Antropología Social. Docente-investigadora de la Universidad Nacional y de la Universidad Javeriana en Bogotá, Colombia. Es integrante del Grupo Latinoamericano de Estudios, Formación y Acción Feminista (GLEFAS) y de la Tremenda Revoltosa, batucada feminista. Es también cantautora.

Activista del movimiento lésbico-feminista, antirracista, del feminismo autónomo y del feminismo decolonial. Tiene varias publicaciones en las que se destaca su libro: *La nación heterosexual. Análisis del discurso jurídico y el régimen heterosexual desde la antropología de la dominación* (2013). Ha sido coeditora de varios libros y ha escrito varios artículos en los que denuncia desde una perspectiva decolonial los análisis del racismo el (hetero) sexismo, el clasismo y todos los sistemas de dominación. Dejemos que “Ochy” Curiel nos muestre su camino de reflexión y lucha.

1. En primer lugar, queremos que nos aclare las diferencia entre el feminismo conocido por el mundo académico y el llamado Feminismo Negro: ¿Es la misma lucha con una identidad distinta? o ¿Son corrientes políticas o teóricas diferentes?

Lo que muchas hemos llamado el “feminismo conocido”, o también el “feminismo clásico y hegemónico” viene de una genealogía que está centrada en la modernidad occidental. Es decir, surge de experiencias de mujeres blancas, europeas y norteamericanas. Este feminismo, si bien ha aportado a entender la desnaturalización del ser mujer, a analizar el patriarcado como sistema de opresión, a denunciar las violencias que se dirigen hacia las mujeres, ha asumido una homogenización y universalización de que esa subordinación es solo basada en el sexo/género. Esto ha implicado problemas teóricos y políticos en tanto que las relaciones de poder no se pueden explicar solo con base a un tipo de categoría ni experiencia.

Que hoy existan diversas corrientes feministas, muestra que hay diferentes posicionamientos en cómo entender la opresión de las mujeres. Por ejemplo, las corrientes marxistas, socialistas, el feminismo popular, con sus diferencias y similitudes, han analizado como la clase social es fundamental para entender esa opresión analizando la situación material de muchas mujeres que se encuentra en jerarquías socialmente no privilegiadas; el lesbianismo feminista ha propuesto articular la sexualidad para entender los



El Feminismo Negro es otra corriente importante, que según mi punto de vista ha propuesto una mayor complejidad al proponer que la experiencia de muchas mujeres negras/afros no solo están atravesadas por un sistema de opresión sino por varios como el racismo, clasismo, sexismo, heterosexismo.

impactos del régimen de la heterosexualidad en la vida de muchas lesbianas, entre muchas otras corrientes que no se limitan solo al sexo/género.

El Feminismo Negro es otra corriente importante, que según mi punto de vista ha propuesto una mayor complejidad al proponer que la experiencia de muchas mujeres negras/afros no solo están atravesadas por un sistema de opresión sino por varios como el racismo, clasismo, sexismo, heterosexismo. Todo esto lo han sostenido a través de diferentes conceptos: simultaneidad de opresiones (Colectivo Río *Combahee*) matriz de opresión (Patricia Hill Collins), interseccionalidad (Kimberlé *Cresshaw*), fusión (María Lugones).

Estas explicaciones han surgido de las mujeres racializadas desde sus propias experiencias como negras, afros, mujeres de color, que obviamente definen sus identidades políticas pero que no solo se limita a ello. El potencial del Feminismo Negro es que no solo nos ha servido a las feministas negras/afros/de color explicar nuestras experiencias, identidades y acciones políticas, sino que les sirve a muchos sujetos políticos afectados por la colonización/colonialidad a complejizar el análisis de las realidades sociales y también sus luchas políticas al no limitarse solo reivindicar diferencias particulares, sino a redefinir un programa político que enfrente una matriz de poder que es compleja producto de relaciones basadas en la racialización, el clasismo, el (hetero)sexismo, la geopolítica, el nacionalismo, etc. Esta es la diferencia fundamental entre el Feminismo Negro con el "feminismo conocido".

Este último, al limitarse al sexo/genero, no coloca en sus teorías, mucho menos en sus luchas la cuestión del racismo, por ejemplo, dado que quienes lo sostienen son mujeres blancas o blanco-mestizas, por tanto, es un feminismo racista y euronorcéntrico, aunque se actué desde regiones del Sur global.

2- ¿Podemos hablar de Feminismos Negros? ¿Usted como se definiría en esas versiones y matices del Feminismo Negro?

En primer lugar, quisiera aclarar que el concepto de "Feminismo Negro" es una derivación de la traducción de *Black Feminism*, experiencia que surge en los Estados Unidos desde las afroamericanas. Esto evidencia la dependencia geopolítica que tenemos con Estados Unidos, aunque sea desde experiencias racializadas.

En esta Abya Yala empezamos a denominarnos mujeres negras o afrolatinoamericanas y afrocaribeñas o feminismo afrolatino o afrocaribeño. Es mucho después, muy recientemente, que muchas se sitúan en lo que hoy se denomina "Feminismo Negro".



Y efectivamente hay muchas maneras de entenderlo y sobre todo de actuarlo políticamente, porque ni las mujeres afros/negras son homogéneas, ni tampoco sus proyectos políticos, aunque en su mayoría enfrentan al racismo, al sexismo y al clasismo.

Hay corrientes de este feminismo que se limita a reivindicar una identidad negra, que sus actuaciones busca más bien un reconocimiento de una diferencia negada históricamente. Hay otras, como las denominadas *feministas negras afrodiáspóricas*, que construyen a partir del contexto local, pero con visiones de diáspora, acciones políticas como parte de una agenda de movilización mediante procesos de solidaridad y apoyo; otras se denominan *afrofeministas* que surgen, fundamentalmente en el Estado Español, que visibilizan las experiencias de discriminación racial, la preocupación por la igualdad de género y la reivindicación por el autorreconocimiento étnico sumado a la toma de conciencia sobre la herencia africana; otras se asumen como *feministas negras decoloniales* que asumen una postura feminista negra en luchar contra todos los sistemas de opresión, pero articulándola a procesos históricos decoloniales y a los efectos de la colonialidad del poder, del saber, del ser y del género. Así podemos encontrar diversas propuestas y las formas de la acción política son distintas. Algunas le apuestan a una política en torno al Estado y otras instituciones, otras, por el contrario, son más autónomas generando contracultura, generando espacios decoloniales fuera de las instituciones, pues las consideran coloniales.



Quedarse en reivindicar una identidad de mujer afrodescendiente es importante, pues permite reforzar una identidad negada producto del racismo, del sexismo, del clasismo.

3- ¿Entiende Usted la lucha de las mujeres afrodescendientes como una visión limitada?

Pues dependen a cuáles mujeres afrodescendientes nos estamos refiriendo. Creo solo reivindicar una política identitaria y de reconocimiento cultural y étnico-racial, es una política limitada, pues no profundiza por los efectos del racismo, del sexismo, del heterosexismo. Ni siquiera se inscribe en un proyecto de liberación que articule otros sujetos colonizados. Quedarse en reivindicar una identidad de mujer afrodescendiente es importante, pues permite reforzar una identidad negada producto del racismo, del sexismo, del clasismo. Pero eso queda enmarcado en un multiculturalismo liberal que solo reconoce, pero que no cambia las condiciones materiales, sociales y culturales en la que se encuentran la mayoría de las mujeres afrodescendientes y negras del mundo. Y como dije anteriormente, esa política no tiene ningún proyecto de liberación ni de transformación social.

Existen otras compañeras que, si le apuestan a acabar con todos los sistemas de opresión, en las que me situo. Pero además muchas le apostamos a que categorías como “mujeres” sean problematizadas dado su origen colonial, por lo cual no puede ser reivindicada. Esto significa entender que fue una marcación desde el mismo proceso colonial, en la cual muchas queremos salir de esa marcación.

4. ¿Se identifica con un Feminismo Negro decolonial?

Me identifico como una feminista afrocaribeña decolonial. Esta para mi es la posición y el lugar de enunciación que me permite posicionar varias cuestiones: En primer lugar, identificarme en una historia caribeña, primera experimentación de la colonización europea, pero también de las primeras resistencias cimarronas. En segundo lugar, me permite reconocer mi propia historia de activismo desde las corrientes más críticas del feminismo (feminismo antirracista, lesbianismo feminista, feminismo autónomo, el arte alternativo) pero también de otros pensamientos y propuestas de otros pueblos de la Abya Yala, como los pueblos indígenas, y de otras corrientes

de pensamiento como la decolonial. En tercer lugar, esa propuesta implica pensamiento y acción, conlleva un proyecto de liberación no solo desde las que han sido marcadas como mujeres, sino desde todos los condenados del mundo, como diría Fanon.

